

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Hacia una “Sostenibilidad poética”: reflexiones desde el Romanticismo alemán

Towards a "Poetic Sustainability": Reflections from German Romanticism

Fabio Bartoli¹
*Universidad de Pisa*Recibido: 10.04.2025
Aceptado: 31.05.2025**Resumen**

El texto desarrolla una reflexión sobre la sostenibilidad —entendida en los términos de relación entre hombre y naturaleza— enfocándose en algunas de las consideraciones que se han expuesto en el marco del Romanticismo alemán. Inicialmente, se contextualiza el Circulo de Jena, para, sucesivamente, concentrarse en algunas de las ideas sobre la relación hombre/naturaleza que han sido expuestas por Schelling. Más precisamente, se consideran dos de sus conclusiones para, en un segundo momento, traer a colación algunos ejemplos literarios de Novalis, von Eichendorff y Goethe, que retoman estos conceptos para expresarlos de manera poética y de allí sacar unas conclusiones generales sobre la sostenibilidad poéticamente entendida.

Palabras clave: sostenibilidad, poesía, romanticismo alemán, filosofía de la literatura

¹ fabio.bartoli92@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5696-1666>

Abstract

The text reflects on sustainability, understood in terms of the relationship between humans and nature, focusing on considerations that have been presented within the framework of German Romanticism. Initially, the Jena Circle is contextualised before focusing on some of Schelling's ideas about the relationship between humans and nature. More precisely, two of his conclusions are examined, and then some literary examples of Novalis, von Eichendorff and Goethe are brought up, who express these concepts poetically and draw general conclusions about sustainability.

Keywords: sustainability, poetry, German Romanticism, philosophy of literature

Introducción

Considerando que los temas que hoy nos convocan han sido resumidos bajo el título de “Desarrollo humano y sostenibilidad”, me gustaría reflexionar sobre el término “sostenibilidad” y me limitaré a hacerlo considerando una faceta específica entre los varios significados que este concepto puede expresar. Efectivamente, este es un término que se podría declinar de muchas formas, pero uno de los problemas que se nos presenta cuando se habla de sostenibilidad es justamente la pregunta por el tipo de actitud que podemos asumir hacia la naturaleza². Dicho de otra forma, nos estamos ocupando del clásico problema filosófico de la relación entre hombre y naturaleza.

Como he anticipado, pretendo hacer una reflexión en torno a este tema desde la filosofía de literatura y, en particular, consideraré las posturas que se defendieron en un periodo histórico-cultural fundamental de Occidente, es decir, en la ciudad alemana de Jena a finales del siglo XVIII. Dicho de otra forma, me enfocaré solo en algunas de las reflexiones filosófico-literarias

² Para un ejemplo de esta declinación en otra área cfr. Méndez Aristizábal y Guzmán Jiménez (2022).

que se pueden reconducir al primer Romanticismo alemán (*Frühromantik*), y al que, por comodidad, me referiré con el término de Romanticismo.

Desarrollaré mi discurso en tres momentos. Inicialmente, voy a contextualizar el Círculo de Jena, para, sucesivamente, concentrarme en algunas de las ideas sobre la relación hombre/naturaleza que han sido expuestas por una de sus mentes filosóficas más agudas, a saber, Schelling³. Más precisamente, me enfocaré en dos conclusiones que se deben a Schelling y que se pueden resumir escuetamente de la siguiente manera: 1) el hombre y la naturaleza forman parte de una unidad, y el Arte es el camino para recuperar esta unión que se ha perdido; 2) No es posible penetrar completamente los secretos de la naturaleza si no se adopta una actitud artística hacia ella, la cual debe ser complementaria al método científico y al lenguaje que ello conlleva en sus descripciones de la naturaleza y de sus leyes.

Sucesivamente, quiero traer a colación algunos ejemplos literarios de esta misma época, que retoman estos conceptos para expresarlos de manera poética y de allí sacar unas conclusiones generales sobre la sostenibilidad poéticamente entendida.

1. El Círculo de Jena y las conclusiones de Schelling sobre la relación entre hombre y naturaleza

Así las cosas, inicialmente cabe preguntarse ¿Por quiénes estaba conformado el famoso Círculo de Jena? *Grosso modo*, ellos fueron un grupo de jóvenes intelectuales que, a caballo entre los siglos XVII y XIX, se juntaron en Jena, que era una ciudad universitaria muy pequeña

³ Considérese que la filosofía de Schelling, y en particular su postura sobre el arte que aquí analizaré fue tan importante en la recepción del movimiento romántico, que marcó un hito en sus lectores. Por ejemplo, Hegel, en sus análisis al respecto, llega a acoplar toda la estética romántica con la filosofía del arte schellingiana: “La crítica de Hegel a la escuela romántica tiene ante todo un origen filosófico, relacionado, por un lado, con la posición en que dejan a la filosofía frente al arte, valga decir, a la racionalidad frente al mito y la religión, y por el otro, con su credo sobre la función histórico-cultural del arte, que en la política cultural tiene efectos concretos. En esta confrontación, el contrincante de Hegel ya no es tanto la escuela de los Schlegel, a quienes Hegel les reconoció “talento crítico” pero no “naturaleza filosófica”, sino que el contrincante es F. W. J. Schelling (1775-1854), el auténtico fundador de la filosofía del arte, y, en tal sentido, el modelo que Hegel tenía que romper con su propia filosofía. En la filosofía del arte de Schelling dominan concepciones que corresponden el sello de la poesía romántica y que inspiraron a sus poetas” (Domínguez Hernández, 2019, p. 55).

ubicada en la actual Alemania –en este tiempo pertenecía al ducado de Weimar–, que también gracias a ellos se volvió el centro cultural más importante del territorio alemán y quizá del continente europeo. Allá, en las orillas del río *Saale*, empezaron a sin filosofar, –así lo llamaban ellos–, o sea, iniciaron a construir por medio de un diálogo común, todo un movimiento cultural, cuyo fin era cuestionar los cimientos del pensamiento anterior, para proponer una nueva concepción del ser humano y de sus actividades⁴. Efectivamente, hay que admitir que dicho movimiento ha marcado el desarrollo de la historia de Occidente, y sus reflexiones siguen impactando en nuestras vidas, por lo cual vale la pena repasar brevemente en reseña sus conformantes.

Entre ellos encontramos, aunque no hacía parte del círculo más íntimo, a Fichte –el famoso filósofo que planteó los fundamentos del Idealismo alemán–, estaban también los hermanos Schlegel, August Wilhelm y Friedrich, que a su vez involucró a Novalis y al escritor Tieck. En un segundo momento, se mudó a Jena, aceptando una oferta de empleo en la prestigiosa universidad, también Schelling. En las mismas murallas ciudadanas, aunque un poco alejado de las chispas que echaban estos jóvenes, se encontraba también el famoso dramaturgo Schiller, quien, gracias a su revista *Horen*, contribuyó a reunir en el mismo lugar a muchos de estos literatos y que, sin embargo, nunca logró involucrarse en este grupo, hasta llegar al punto de pelearse ferozmente con la mayoría de ellos. Además, aunque jamás logró aceptar completamente sus posiciones teóricas y nunca se habría definido a sí mismo un romántico, había otra grande personalidad que acompañó a estos muchachos excepcionales a lo largo de todas sus travesuras, no como un compañero, sino más bien como un sabio que estaba feliz de cuidar del desarrollo de unos jóvenes entusiastas, esto es: Goethe. En esta época él ejercía ya como consejero secreto de Carlos Augusto, el Gran duque de Sajonia-Weimar-Eisenach. Se da el caso de que Weimar quedara a unos cuarenta kilómetros de Jena, y que Goethe soliese recorrer esta distancia a caballo para pasar largos periodos en la ciudad universitaria, alejado de los encargos de la corte, para dedicarse a sus trabajos literarios y científicos. De hecho, su producción intelectual, que estaba padeciendo un estancamiento que duraba más de una

⁴ Toda la información sobre este periodo se puede encontrar en el bien documentado libro de Wulf (2022).

década, recibió un fuerte impulso de su amistad con Schiller, de la frecuentación con los jóvenes románticos y, más en general, de las estancias en Jena.

Ahora bien, luego de haber introducido brevemente el contexto y los rasgos principales del Círculo de Jena, voy a enfocarme en dos ideas que Schelling formula en su filosofía temprana⁵ y que considero fundamentales para reflexionar sobre el tema de la sostenibilidad.

Retomando los planteamientos filosóficos de Fichte y Kant, y distanciándose de ellos, en el periodo de Jena —que corresponde aproximadamente a los años a caballo entre los siglos XVIII y XIX— Schelling desarrolla una filosofía de la naturaleza (*Naturphilosophie*) que tiene como foco principal de atención la relación entre hombre y naturaleza. De las complejas y, a menudo variables, reflexiones que el filósofo desarrolla en este escenario, yo quiero enfocarme solamente en dos puntos fundamentales.

Para ponernos en contexto, en su *Crítica de la razón pura*, Kant contraponía netamente el hombre y la naturaleza, en cuanto afirmaba que nosotros nunca podemos conocer las cosas en sí, los famosos noúmenos, sino que solo podemos conocerlos por medio de las categorías de nuestro intelecto, que nos ofrecen una versión parcial de los objetos que consideramos. En términos de Kant, todo esto se traduce en que no podemos acceder al nómeno nunca, solo podemos conocer el fenómeno. Fichte, que había pasado años a estudiar las obras del filósofo de Königsberg, y que a él debía sus primeros reconocimientos intelectuales, modula esta separación neta planteada por Kant conjugándola de una forma innovadora. En específico, Fichte rechaza la total independencia de los objetos naturales, es decir de los noúmenos kantianos, y construye una relación de dependencia de ellos con respecto a la individualidad del hombre, que en la terminología fichteana se comienza a llamar *Ich*, lo cual es un término alemán que corresponde al pronombre español yo. Más precisamente, el fenómeno de Fichte

⁵ Es oportuno precisar que Schelling tuvo una trayectoria intelectual muy larga, que implicó un replanteamiento de muchas de sus ideas. Aquí me estoy refiriendo solamente a algunas de las obras que él desarrolló en su periodo en Jena.

ya no es un conocimiento limitado de alguna cosa natural, sino que se vuelve una creación de este yo que se está relacionando con ella.

Ahora bien, Schelling se inscribe en este debate y ofrece una interpretación alternativa de la relación entre hombre y naturaleza, que cuestiona la posición de su antiguo maestro por ser demasiado subjetivista. Más precisamente, el Schelling de este periodo ve la individualidad humana y la naturaleza como dos polos opuestos del Absoluto, los cuales pueden volverse a unir solo por medio de la obra creadora artística, implementada por el genio. Sin querer detallar demasiado las complejas, y a veces oscuras⁶, reflexiones del primer Schelling⁷, aquí podemos simplificar resaltando solamente la faceta que nos interesa. En pocas palabras, ya no hay una relación impar entre el hombre y la naturaleza –como proponía Fichte–, pues los dos pertenecen separadamente a una unidad más grande, la cual puede ser recuperada por medio del arte. De esta postura general se extrae otra conclusión que resulta particularmente interesante para nuestras reflexiones, a saber, para poder penetrar los secretos de la naturaleza, tal como los científicos pretendían hacer, no se podía acudir solo al método científico y a su lenguaje especializado, sino que se debe adoptar una actitud también artística y, en consecuencia, el lenguaje adecuado debe ser también poético. De hecho, si el arte es la única actividad que permite volver a conjugar los dos polos conformados por el hombre y la naturaleza, entonces resulta coherente que, a la hora de relacionarse entre sí, el lenguaje más efectivo sea aquello que pertenece al arte, en especial, lo poético, que aquí ha de entenderse tanto en el sentido de artístico, como en el sentido de creador por su evidente afinidad con el concepto griego de Poiesis (ποίησις)⁸. Un ejemplo de aplicación de esta última conclusión lo brinda uno de los científicos más reconocidos del siglo XIX, que se volvió famoso gracias a su fascinante viaje a lo largo del Sur América (1799-1804): Alexander von Humboldt. Al

⁶ Una famosa crítica a la concepción del absoluto propuesta por Schelling le llegará directamente de su antiguo compañero de colegio, y colega en Jena, Hegel, quien en el prólogo de la *Fenomenología del espíritu* se refiere a su filosofía en estos términos: “presentar su *absoluto* como la noche en que, como suele decirse, todas las vacas son negras, es la ingenuidad del vacío en el conocimiento” (Hegel, 2022, p. 64).

⁷ El pensamiento de Schelling se irá desarrollando, y distanciando bastante de estas primeras reflexiones, hasta llegar a unas posiciones muy cercanas al cristianismo. Para una panorámica de dicha evolución intelectual, véase Jacobs (2018).

⁸ Para profundizaciones sobre este tema en el ámbito artístico, véase Zambrano (2019).

regreso de dicha empresa, Humboldt se dedicó a sistematizar las notas que había tomado en esos años, las cuales dieron materiales para múltiples libros, la mayoría de los cuales replantaron por completo muchos de los conocimientos científicos que se tenían a la fecha (Wulf, 2017)⁹. El primero de sus libros que publicó a su regreso, *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (*Ideen zur einer Geographie der Pflanzen*), venía con una dedica a Goethe que acompañaba una imagen peculiar:

Imagen 1. reproducción de la dedicatoria y de la imagen



Fuente: Bredekamp, Horst, “Die Amerikanischen Reisetagebücher: ein erster Zugang”. HiN, 2015, 16 (31): 24-40 (© Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University).

En esta críptica imagen, gracias al trabajo de Hadot (2015), podemos reconocer a Apolo que desvela una estatua de Isis, que viene a representar la naturaleza. A los pies de las dos figuras se encuentra un ejemplar del libro de Goethe *La metamorfosis de las plantas*. Aunque para el lector moderno esta imagen sea prácticamente indescifrable, en la introducción del libro de Hadot, podemos leer una carta del mismo Goethe que ayuda a comprenderla: “A. von Humboldt me envió la traducción de su *Ensayo sobre la geografía de las plantas* con una ilustración halagüeña que da a entender que también la Poesía podría levantar el velo de la

⁹ En este texto se encuentran también todas las noticias biográficas del caso.

naturaleza” (Hadot, 2015, p. 20). Solo esta breve mención es suficiente para mostrar el enorme impacto de las ideas de Schelling, y a su vez entender la influencia que Goethe tuvo en estas dinámicas y, más generalmente, en las discusiones teóricas (y prácticas) de todo el Círculo de Jena. A demostración de cómo la influencia fue recíproca, podemos también considerar el hecho de que el libro de Goethe, cuya finalidad es formular y pormenorizar una teoría botánica, se abra con un poema, cuyo fin es justamente introducir dicha teoría (Goethe, 2020, pp. 35-37).

La influencia de estas ideas se puede rastrear también en otros contextos, aparentemente, menos cercanos a Jena. Un ejemplo emblemático lo tenemos si nos fijamos en la obra *Walden* del escritor estadounidense Henry David Thoreau. En la década de los cuarenta del siglo XIX dicho personaje decidió vivir por dos años, dos meses y dos días de forma prevalentemente solitaria en una cabaña sumergida en la naturaleza a las afueras de la ciudad de Concord, Massachussets. *Walden* recoge las anotaciones que su autor hizo a lo largo de esta experiencia en total contacto con la naturaleza. Sin embargo, la escritura del texto no fue de las más fluidas y, recordarla, nos ilustra sobre la influencia que las ideas de Jena tuvieron en ella. De hecho, en cuanto regresó de esta experiencia, Thoreau comenzó inmediatamente a recopilar sus apuntes para la escritura de un libro, sin embargo, su estilo de escritura y su mirada influenciada por la ciencia no lograban, según él, captar el alma de las experiencias que acababa de vivir y que quería expresar lo más precisamente posible. El autor pudo salir de este callejón sin salida gracias al encuentro literario con los textos de Alexander von Humboldt:

Thoreau leyó los libros de Alexander von Humboldt y todo cambió para él. La naturaleza, explicaba Humboldt, debía describirse con precisión científica, pero sin «privarla del aliento vivificante de la imaginación». Humboldt poetizó las ciencias y mostró a Thoreau cómo entrelazar lo empírico y lo maravilloso, lo particular y lo conjunto. Sus libros proporcionaron una respuesta par Thoreau y sus dificultades para equilibrar la investigación científica meticulosa y la poesía. Después de estudiar los libros de Humboldt, Thoreau empezó a «mirar la naturaleza con nuevos ojos» y reescribió por completo su *Walden* (Wulf, 2017, p. 394).

Este ejemplo, entonces, nos muestra claramente la línea de influencia entre Goethe, Alexander von Humboldt y Thoreau. Ahora bien, estas consideraciones sobre la utilidad del uso del lenguaje poético para tratar los temas científicos, que en ese momento venían formuladas por Schelling –uno de los filósofos más famosos de Europa–, suscitaron una enorme impresión entre los contemporáneos, que no siempre fue positiva como en los ejemplos que acabo de ilustrar. En lugar de estancarme en una minuciosa reconstrucción de dicho debate, prefiero recorrer un sendero diferente, que espero resulte más ameno para este público, es decir, quiero exponer unos ejemplos de cómo los intelectuales románticos, o por lo menos que fueron influenciados por ellos, recibieron dichas sugerencias; y quiero mostrar cómo las elaboraron desde un punto de vista literario. En particular, me concentraré en tres ejemplos: Novalis, Eichendorff y Goethe; quienes son autores que de alguna forma han tenido una relación, directa o indirecta, con las posturas expuestas por Schelling. Este mismo autor, a su vez, pone en práctica sus dictámenes y pone en versos los rasgos de su filosofía de la naturaleza en un poema: *Epikurisch Glaubensbekenntniss Heinz Widerporstens*, que no me resulta que haya sido traducido al español, y cuyo título en castellano sonaría algo así como *Credo epicúreo de Heinz Widerporst*. Como el curador de la traducción italiana, Leonardo Amoroso, anota muy bien en su introducción (Schelling, 2013, pp. 25-26), en este poema se defiende una concepción materialista de la naturaleza, que busca criticar directamente las posiciones religiosas que Novalis defendía en su escrito *Europa o de la cristiandad*, que a la fecha seguía inédito, aunque ya había sido difundido por el mismo autor en Jena y, entonces, había sido compartido directamente con el mismo Schelling. Justamente esta idea de una compenetración entre lo divino, cristianamente entendido, y lo natural constituye el eje central de la primera novela que quiero considerar, a saber, el *Enrique de Ofterdingen* del mismo Novalis.

2. Tres ejemplos de interpretaciones literarias de las ideas de Schelling sobre la relación entre hombre y naturaleza

2.1 El *Enrique de Ofterdingen* de Novalis y el *Tunante* de von Eichendorff

Esta novela inconclusa gira alrededor del problema que aquí nos convoca, pues el eje central del texto es la reflexión en torno a la relación entre el yo y la naturaleza (Novalis, 1992). En un imaginario escenario medieval, el protagonista emprende un viaje cuyo objetivo es la búsqueda de la famosa flor azul, que gracias a este texto se ha vuelto uno de los símbolos más famosos de todo el Romanticismo alemán. En la imaginación de Novalis, esta flor representaría la tanto añorada armonía que “ubica al divino en la fusión del espíritu con la naturaleza” (Baioni, 1964, p. 771). Así las cosas, dicha búsqueda sería la búsqueda del absoluto, —que el ser humano ha perdido desde hace un tiempo inmemorable—, y que puede volver a ser conquistado solamente por medio de una actitud poética, que permita restablecer la armonía entre el hombre y la naturaleza y, gracias a esto, recuperar lo divino que la existencia humana ha perdido.

En palabras de Rossi: “La nueva concepción filosófica de la relación entre la naturaleza y el sujeto destaca el fundamento prereflexivo del conocimiento, conllevando que la intuición estética, el sentimiento religioso y, sobre todo, la inspiración poética salgan valorizados y [...] se vuelvan los canales privilegiados de acceso al absoluto” (Rossi, 2023, p. 133).

Ahora bien, gracias a estas palabras se puede apreciar plenamente el trasfondo religioso, que roza la mística —que entonces debe entenderse como complementario al poético—, de la propuesta de Novalis. En consecuencia, se notan muy bien los puntos de contacto y de discrepancia con el planteamiento de Schelling que he descrito anteriormente y que está resumido en la obra protagonizada por Heinz Widerporst. Es interesante recordar que, en este periodo, estos dos autores tuvieron muchas posibilidades de dialogar en Jena, y no me sorprendería que algunas de estas charlas hayan girado alrededor del papel de la religión en la

relación entre el hombre y la naturaleza. Y quién sabe si estas mismas charlas no han influenciado el giro religioso que el pensamiento de Schelling tuvo en una época sucesiva, en donde el filósofo se volcó con cada vez más convicción hacia temas míticos y religiosos. Incluso, las famosas lecciones que dictó en la Universidad de Berlín, como sucesor en la catedra de Hegel, tuvieron como argumento la Filosofía de la revelación, y tuvieron como oyentes a algunos de los futuros pensadores más importantes de Europa como, por ejemplo, Kierkegaard.

En conclusión, a pesar del papel de la religión, aquí tenemos un ejemplo de una obra que recoge las posturas de Schelling y, relaborándolas literariamente, propone una historia en donde el protagonista se esfuerza para encontrar de nuevo la armonía perdida con la naturaleza. Dicho de otra forma, esta novela inconclusa nos ofrece una perspectiva de una concepción de la vida que, actualizando los términos, busca ser sostenible, pues no pretende dominar la naturaleza, sino conciliarse con ella. En esta perspectiva, la poesía tiene un papel fundamental, ya que nos ofrece el camino para efectivamente poder conseguir dicho equilibrio que se nos ha escapado cuando, con los iluministas, hemos menospreciado dicha actitud poética para enfocarnos solo en la pura racionalidad y en el método científico. Sin embargo, no malentendamos el discurso de Novalis, quien, además de poeta, era un inspector de minas que había estudiado y se había graduado en las mejores facultades científicas de los territorios alemanes de su tiempo: no debemos entender su propuesta como un discurso despectivo en contra de la ciencia y la racionalidad, o sea, como una defensa ciega de la irracionalidad. Más bien, tenemos que entender toda su postura como una amonestación a la necesidad de complementar estas dos actitudes, la científica y la poética, en la experiencia humana, so pena de renunciar para siempre a la armonía entre hombre y naturaleza.

Estas posturas tuvieron una amplia resonancia en toda la producción literaria romántica, hasta el punto de que aún encontramos ejemplos de su influencia en obras del tardo Romanticismo alemán, como es el caso de *De la vida de un tunante* de Joseph von Eichendorff de 1826. En esta novela, podemos seguir las peripecias del protagonista, un hombre simple, quien es

expulsado de su casa paterna y comienza a andar por el mundo sin rumbo y equipado solo con unas pocas monedas y su violín. Así el viandante canta la suerte que le ha tocado:

A quien desea premiar con sus dones
envía Dios a recorrer el mundo;
le mostrará los prodigios que obra
en monte y bosque, campo y río.

Al indolente que queda en su casa,
no le reaviva la luz de la aurora,
se ocupa solo de acuñar al niño,
y proveerse al pan con fatigas y trabajos.

Los arroyos se precipitan desde las cimas,
las alondras elevan su vuelo gozoso.
¿Cómo no unir mi canto al suyo
con todo el ímpetu de mi corazón? (von Eichendorff, 2008, p. 68).

En este canto se hace patente el *leitmotiv* de todo el texto: la búsqueda de la armonía con la naturaleza por medio de una actitud errante centrada en el arte, en este caso, en la música.

De hecho, como se puede ver en el desarrollo de la novela, gracias a sus andanzas, el protagonista logra conseguir el equilibrio con la naturaleza, y entonces con Dios, por medio de una actitud poética. El análisis de Garrido logra aclarar eficazmente estos puntos:

El escenario donde el simple renueva su confianza en Dios es la naturaleza. Cada vez que, desde lo alto de un árbol, el tunante contempla el paisaje, se siente embriagado por la evidencia de la gracia divina manifestándose en todas las cosas. [...] El hombre común y el artista coinciden en su percepción de la naturaleza como ente unitario, difieren en que solo el segundo

puede concebir un lenguaje capaz de repetir el acto creador de la naturaleza (von Eichendorff, 2008, p. 43 y p. 48).

Así las cosas, en la obra de Eichendorff podemos volver a encontrar todos los elementos que ya habían aparecido en el *Enrique de Ofterdingen* depurados, sin embargo, del misticismo que lo distinguía. De hecho, en las vicisitudes del tunante, Dios actúa en forma de protector del viandante que ha decidido recorrer el mundo solo con la compañía de su violín y, en armonía con la naturaleza, no hay necesidad de reconciliarse con él por medio de algún tipo de pesquisa. Esta ayuda es evidente en todos los episodios del cuento, en donde, el protagonista sale siempre bien parado y, finalmente, logra casarse con la bella dama que tanto amaba, a pesar de que, en un primer momento, esto parecía imposible por temas de extracción social. Estos dos ejemplos nos muestran que, efectivamente, la relación entre el hombre y la naturaleza fue uno de los grandes intereses de este periodo. Sin embargo, no siempre las interpretaciones literarias nos proponen ejemplos virtuosos, sino que ofrecen también ejemplificaciones negativas de esta falta de armonía, tal como pasa con el *Fausto* de Goethe.

2.2 El *Fausto* de Goethe

También en esta famosa obra teatral se trata el problema de la relación entre el hombre y la naturaleza. La historia narra de las vicisitudes del doctor Fausto, quien, decepcionado por el conocimiento que ha adquirido a lo largo de su vida, hace un pacto con Mefistófeles. En la versión de Goethe, el diablo se propone ser su sirviente hasta cuando el protagonista no llegue a gozar de un instante de su vida. En la primera parte del texto, publicada en 1808, Fausto se mueve en lo que él llama “pequeño mundo”, y se dedica a pasar una noche con unos borrachos en una taberna y, sucesivamente, sintiéndose atraído por la inocente campesina Margarita, se pone el objetivo de conquistarla. Lastimosamente, dicho amorío termina en tragedia con Fausto que causa la muerte del hermano de su amada, quien, a su vez, mata a su madre y al hijo que había concebido con Fausto, para luego morir ella misma. En la segunda parte, publicada en 1832, el protagonista, siempre ayudado por Mefistófeles, se desenvuelve en lo

que él llama el “gran mundo”. Por lo que nos interesa aquí, la extraña pareja ayuda a un emperador a mantener su poder y él, para agradecerle, le regala un pedazo de tierra costera en donde puede instalarse y que puede administrar a su gusto. Luego de haber sido el mandante del exterminio de dos campesinos que vivían en sus tierras, Filemón y Baucis, quienes representaban los valores del estilo de vida campesino preindustrial, Fausto, que se ha vuelto ciego, se lanza en su última gran empresa, construir un dique que contraste y controle la fuerza del mar:

Fausto (saliendo del palacio, tanteando las jambas de la puerta):

¡Como me regocija el sonido de la pala!

Es la multitud sirviéndome,
reconciliando en sí a la tierra,
limitando el curso de las olas,
conteniendo el ímpetu del mar.

[...]

Fausto: Haz lo imposible

Por traer multitud de obreros,
anímalos con rigidez y placeres,
¡paga, seduce, extorsiona!
Cada día quiero tener noticia
De cómo se alarga el foso.

Mefistófeles (a media voz): Al recibir noticia, no se me habló
de foso, sino de fosa.

Fausto: Un pantano se extiende ante la montaña,
apestando cuanto hemos logrado;
¡quidad también esa pútrida cloaca!
Esa será nuestra obra más grandiosa.

Daré espacio a muchos millones,
 Y aun sin seguridad, aquí podrán vivir y trabajar.
 Campos verdes, feraces; hombres y rebaños
 hallarán placer en tierra nueva,
 colonias surgirán donde las masas removieron con intrepidez la tierra.
 Tendremos aquí región paradisíaca,
 aun cuando el mar se enfurezca en la orilla,
 y si trata de penetrar con violencia,
 la acción conjunta tapaná la brecha.
 ¡Sí!, ese es todo mi anhelo,
 esa es la suprema verdad:
 solo merece vida y libertad
 quien ha de conquistarlas diariamente.
 Y así, rodeados por el peligro,
 Actuarán niños, adultos y ancianos.
 Quisiera ver ese hormiguero humano
 pisar tierra libre como pueblo libre.
 Podría decirle a ese instante:
 “¡Detente, eres tan bello!
 La huella de mis días en la tierra
 No podrá disolverse en eones”.
 En el remusgo de tan alta dicha
 Disfruto ahora el supremo instante.

Fausto cae al suelo, los lémures lo cogen y lo depositan sobre la tierra.

Mefistófeles: Ningún placer le sació, no le bastó dicha alguna,
 y así siguió ambicionando cambiantes figuras;
 el último, el peor, el instante huero
 deseó retener el pobre,

que tanta fuerza me opuso.

El tiempo se enseñorea, en anciano yace en tierra.

Se ha parado el reloj... (Goethe, 2014, vv. 11539-11590).

Ahora bien, esta escena ha producido ríos de tintas por parte de los estudiosos que, incluyéndome (Bartoli, 2024a y Bartoli 2024b), han tratado de exprimir todo su contenido. Por lo que nos interesa aquí, el tema que quiero resaltar es justamente la interpretación que se ofrece de la relación entre hombre y naturaleza. En específico, Goethe nos ofrece el ejemplo de un protagonista que de ninguna forma busca encontrar un equilibrio con la naturaleza, sino que trata abiertamente de dominarla por medio de una actitud técnica violenta, y muere en el intento: no por nada Berman clasifica este texto como “tragedia del desarrollo” (1988). Entre las varias lecturas posibles, la muerte de Fausto puede ser entendida como una amonestación de Goethe hacia la peligrosidad de la actitud que la industrialización había promovido en Occidente (Bartoli, 2019), y, también, aquí quiero proponer su lectura en los términos de una representación de la contraparte negativa de los personajes románticos que hemos visto anteriormente. Así las cosas, mientras que Ofterdingen y el tunante eran almas simples que buscaban el equilibrio con la naturaleza por medio de una actitud poética y errante; Fausto es un intelectual que ha rechazado a Dios en favor del diablo, y que desprecia completamente la naturaleza y trata de dominarla por medio de la técnica. Quiero también resaltar que este plan, claramente antiecológico, se le ocurre al protagonista justamente en el momento en que abandona la vida errante y se instala en el pedazo de tierra que le ha sido regalado por el emperador.

Leyendo el caso de Fausto en esta perspectiva se nos aclara definitivamente todo el alcance de las posturas románticas en relación con la sostenibilidad entendida como equilibrio entre hombre y naturaleza, que no puede conseguirse solo por medio de una actitud técnica, sino que debe aprovechar de una actitud poética.

Concluyendo... hacia una sostenibilidad poética

En este breve recorrido por los senderos de la literatura romántica hemos podido apreciar la importancia que se le otorga a la armonía entre hombre y naturaleza, así como se ha comenzado a entrever la importancia que la poesía, sobre todo entendida como una actitud, tiene en el logro de dicho objetivo. Así las cosas, vale la pena concluir estas reflexiones esbozando algunos de los rasgos de dicha actitud poética, que, como ha emergido de mis análisis, consiste *grosso modo* en una manera de aproximarse a la naturaleza que involucre la poesía a la hora de describirla, comprenderla y, sobre todo, al momento de relacionarse con ella. Esta actitud necesariamente buscará armonizarse con el medio ambiente, y no dominarlo de forma violenta, al tiempo que intentará entender sus lógicas. Desde un punto de vista práctico, tal como sugerido por los románticos, esto implica reconsiderar el papel del arte a la hora de trazar unos planes sostenibles para nuestros proyectos y, desde un punto de vista lingüístico, significa renunciar a la idea de que solo el lenguaje científico-matemático sea el adecuado para tratar de desvelar los secretos de la naturaleza y, también, para divulgarlos al grande público. No es casual que se haya producido muchísima literatura científica especializada sobre el calentamiento global y sus daños para el medio, pero el documento que sigue teniendo más impacto para sensibilizar la opinión pública es un producto artístico, a saber, el famoso documental de Al Gore, *Una verdad incómoda*. Este simple ejemplo nos ilustra una de las facetas, aunque no la única, que el lenguaje artístico ofrece como ventaja para los científicos, es decir, el poder divulgativo.

Finalmente, esta actitud poética se distingue por privilegiar la errancia en desmedro de la estabilidad en un solo lugar, sugiriendo así que la condición de viandante sea más ecosostenible de la condición sedentaria. Recientemente, esta sugerencia ha sido retomada y desarrollada por un filósofo italiano, Umberto Galimberti (2023), quien, en su libro *L'etica del viandante (la ética del viandante)*, propone un modelo ético alternativo –biocéntrico–, que tome como punto de partida la condición de errancia del ser humano, la cual, en contra de la mentalidad cientista actual, nos permite también reevaluar el papel de lo incalculable a la hora de conseguir la famosa armonía entre hombre y naturaleza que tanto añoraban los románticos

alemanes: “A lo largo de la vía recorrida por el viandante en su errancia, el sentido del mundo se invierte, y lo incalculable, que al viajero provoca temor, dilata tanto el horizonte hasta borrarlo como horizonte, como punto de referencia, como encuentro de la tierra con su cielo” (Galimberti, 2023, p. 360).

También esta postura tiene unas implicaciones lingüísticas, las cuales están muy en línea con lo que he venido diciendo hasta ahora, pues esta nueva actitud obliga al sujeto a desvincularse del lenguaje científico occidental, que respeta el principio de no contradicción, para implementar un tipo de lenguaje simbólico, que, en lugar de negar la multiplicidad de los significados, abraza la ambivalencia simbólica de cada objeto (Galimberti, 2023, p. 387). Ahora bien, esto no es nada más que otro modo para referirse al lenguaje poético. De hecho, desde un punto de vista científico, la flor azul de Novalis corresponde solamente a las flores de la familia “*Myosotis*”, mientras que simbólicamente ella representa, además de dichas flores, también la unión entre lo divino y lo humano, al tiempo que representa la obtención del amor puro, de la inspiración poética y de muchas otras cosas más.

Ahora bien, a la hora de hablar de una sostenibilidad poética, deberíamos considerar todos estos elementos como puntos de partida para un concepto aún por construir, y que espero sea un inicio para un renovado diálogo entre las ciencias económicas y la literatura.

Muchas gracias por la atención.

Referencias

- Baioni, G. (1964). *Storia della letteratura tedesca. Dal Pietismo al Romanticismo*. Einaudi.
- Bartoli, F. (2019). Breve descrizione del *Goethezeit* e di come questo abbia influito sulla stesura del *Faust*. *Comunicazione filosofica*, n. 42, pp. 116-131.
- Bartoli, F. (2024a). Reflexiones sobre lo fáustico en Blumenberg. *Bajo Palabra*, n. 35, pp. 141–160.

- Bartoli, F. (2024b). Notas a partir del Fausto de Goethe y de algunos casos clínicos de Oliver Sacks sobre la relación entre poiesis y ceguera. *Revista Internacional De Filosofía Teórica Y Práctica*, n. 4 (2), pp. 79-102.
- Berman, M. (1988) *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Domínguez Hernández, J. (2019). Lo romántico y el romanticismo en Schlegel, Hegel y Heine. *Revista de Estudios Sociales*, n. 34, pp. 46-58.
- von Eichendorff, J. (2008). *De la vida de un tunante*. Catedra.
- Galimberti, U. (2023). *L'etica del viandante*. Feltrinelli.
- Goethe, J. W. (2014) *Fausto*. Alianza.
- Goethe, J. W. (2020). *La metamorfosis de las plantas*. Atalanta
- Hadot, P. (2015). *En velo de Isis. Ensayo sobre la historia de la idea de Naturaleza*. Alpha Decay.
- Hegel, G. W. F. (2022). *Fenomenología del espíritu*. Siglo del Hombre Editores.
- Jacobs, W. G. (2018). *Leer a Schelling*. Herder.
- Méndez Aristizábal, I. D. y Guzmán Jiménez, L. F. (2022). Derechos humanos, empresa y medio ambiente. Una trilogía necesaria para asegurar el desarrollo sostenible. en Bustos, L., y Ferney Moreno, L. (ed.). *Derechos humanos y empresa en el sector minero-petrolero*. Editorial Universidad Externado de Colombia, pp. 17-59.
- Novalis (1992). *Emrique de Ofterdingen*. Catedra.
- Rossi, F. (2023). *L'età romantica. Letteratura tedesca tra Rivoluzione e Restaurazione*. Carocci.
- Schelling, F. W. J. *Professione di fede epicurea di Heinz Widerporst*. ETS.
- Wulf, A. (2017). La invención de la naturaleza XXX.
- Wulf, A. (2022). *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*. Taurus.
- Zambrano, H. M. (2019). Las nociones de poiesis, praxis y techné en la producción artística. *Índex, revista de arte contemporáneo*, (7), 40-46. <https://doi.org/10.26807/cav.v0i07.221>